

Dr. David Benavente Sepúlveda: datos biográficos complementarios

MANUEL GREZ IBÁÑEZ¹

Dr. David Benavente Sepúlveda: complementary biographical data

Abstract

This article, which allows us to write a complementary biographical about Dr. Benavente, considering the importance that he has for Chilean surgeons, because he was the first Master of Chilean Surgery. A few publications have tried published information about him, however, some of this editions had several inaccuracies, referring to his mother's name and the knowing the existence of an older sister. Also we complemented the information, because we found his Catholic baptismal certificate from Ninhue's Church to 1864.

Keywords: *Biographies, Cultural history, Family life, Medical profession, Genealogy*

1. Servicio de Cirugía Hospital de Curicó, Miembro Honorario Socich, Miembro Sociedad Historia y Geografía, filial Curicó

Correspondencia

Manuel Grez I.

Email: magrezster@gmail.com

Agradecimientos

A don Roberto Contreras, historiador de Ninhue, por haber facilitado el acta de bautismo del Dr. Benavente.

A don Arturo Moya, diagramador gráfico del Hospital de Curicó por haber retocado la antigua fotografía del Dr. Benavente.

Figuras Dr. Benavente

El autor no refiere conflictos de interés

Introducción

Considerando la importancia que el Dr. Benavente tiene para los cirujanos chilenos por ser el primer Maestro de Cirugía Chilena, hace una década se publicó un artículo sobre él en la revista de Cirugía.¹ Este apartado en la web vino a complementar la escasa información que de él existe, siendo en la actualidad referencia obligada de revistas de Historia de la Anatomía² y de la Masonería chilena³, web en la que también se han descargado últimamente dos antiguas y olvidadas monografías, una de las cuales adjunta una foto de él. (Figura N°1), escritas en una rica prosa descriptiva, poética y narrativa meses después de su muerte, por quienes lo conocieron, valoraron y sintieron su partida, como lo fueron el Dr. Héctor Armas G.⁴ y el escritor y abogado Eugenio Orrego Vicuña⁵, las que vale la pena conocer. Habiéndose informado en el anterior reporte varias imprecisiones, referentes al nombre de su madre, desconociendo la existencia de una hermana mayor y que hubiera sido bautizado en la Iglesia Católica, podemos rectificarlas, ya que ahora disponemos de su partida de bautismo, lo que permite escribir sobre él un artículo biográfico complementario.

Su certificado de bautismo y su rural familia

En el reverso de una de las páginas de los viejos libros bautismales de la parroquia de Ninhue, existente desde 1744, que contiene los bautismos realizados en el mes de marzo del año 1864, se encuentra el del pequeño David (Figura N°2):

“En esta Iglesia parroquial de nuestra señora del Rosario de san Antonio de Ninhue a diez y siete de Marzo de mil ochocientos sesenta y cuatro, puse óleo y crisma a David, de edad de tres meses, hijo natural de D. Juan Nepomuceno Benavente y de Paula Sepúlveda, fueron padrinos Juan José Medina

y Micaela Vilubron. Bautizado por Vicente Velmar de que doi fé”

Sr. Juan Venegas Cura Vicario Interino Firma e inmediatamente más abajo, el de su hermana Elvira, cuatro años mayor que él:

“En esta Iglesia parroquial de nuestra señora del Rosario de san Antonio de Ninhue a diez y siete de Marzo de mil ochocientos sesenta y cuatro, puse óleo y crisma a Elvira, de edad de un año tres meses, hija natural de D. Juan Nepomuceno Benavente y de Paula Sepúlveda, fueron padrinos Juan José Medina y Micaela Vilubron. Bautizado por Vicente Velmar de que doi fé”

Sr. Juan Venegas Cura Vicario Interino Firma

Por lo descrito en estos certificados podemos concluir que: a) El nombre de su madre era Paula y no Lucía. b) Que los menores Elvira y David son consignados como “hijos naturales” de don Juan Nepomuceno Benavente y de Paula Sepúlveda (a diferencia de los dos niños bautizados que los anteceden, los que son consignados como “hijos legítimos”). Por ser Elvira y David, “hijos de madre soltera, no reconocidos por el padre o por unos de los progenitores” cumplen con la definición de ser llamados “huachos”⁶ c) Por la existencia una niña de cuatro años de edad, Elvira, la relación sentimental y sexual entre don Juan, el patrón del fundo Ninhue y Paula, ya era una relación mantenida en el tiempo y no fugaz y ocasional que hubiera derivado en el nacimiento del pequeño David. Por lo mismo éste no debió crecer sintiéndose solo y abandonado, sino que tuvo a una hermana mayor, hermana verdadera del mismo padre y a su madre, pero sabiendo que su padre vivía en las casas patronales con su familia “legítima”, junto a su esposa, doña Elena Serrano Vásquez y sus dos hijos hombres Manuel y Juan, que venían a ser sus hermanastros paternos, los que más

adelante, en noble gesto, cuando David quiso estudiar su enseñanza media en Concepción decidirían apoyarlo económicamente¹

Su primer y único amoroso cortejo y su posterior celibato

“Cuando joven, recién recibido, se enamoró de una distinguida dama de la sociedad penquista. Fue correspondido en el cariño, pero los padres de la niña, que se consideraban de rancia aristocracia truncaron este idilio. Tuvo aprisionado, por muchos años, este cariño entre los dedos y como era hombre de selección conyugó en su recuerdo todo orden de afectos. Por esta razón, según creo yo y bajo el peso de aquel fracaso, no insistió en formar hogar, ni se vió al lado suyo otra mujer. Celibato largo, hasta su muerte, fue el suyo, pero lo llevó con magnífica dignidad”⁵

Ciertamente para el joven David este período, en el que fue duramente discriminado y humillado, debió haber sido terrible y muy doloroso. Se enfrentaba solo una vez más, a pesar de ser un profesional de la salud de excelencia, culto, sano, con un buen pasar económico, a una rígida sociedad católica, llevando el estigma de ser un hijo ilegítimo, es decir excluido de la legitimidad “celestial”, hijo del pecado- el adulterio- recibiendo el desprecio una vez más por ser un “huacho “en Chile, tal como se describe con crudeza en el libro de Salazar⁷. Entender este concepto, afortunadamente hoy inexistente, nos ayudará a comprenderlo mejor y lo que fue su vida.

Su inicio en la masonería

“A la edad de 26 años recibió la luz masónica el martes 12 de noviembre de 1889 en la Respetable Logia Justicia y Libertad N° 5; Taller en el que permaneció por 23 años, para luego formar parte de los Ilustres Hermanos de esta más que centenaria Logia que concurren a levantar nuevamente las Columnas de la Respetable Logia Unión Fraternal N° 1, en septiembre de 1912. Sus capacidades y

su trabajo destacaron de inmediato entre los iniciados, informa el V.M. Bustos⁴ al describir parte de su iniciación masónica y Armas⁵ agrega: “Fue figura destacada de la Masonería: pero muy tolerante. Admiraba al hombre que profesaba la religión católica por su fe y convicción: pero fue generoso por demás con los que pensaban en forma distinta. Sabía comprender a los hombres y también catalogarlos, no por sus ideas, sino por su comportamiento. Nunca preguntó a nadie, para otorgarle su aprecio, lo que pensaba, sino cómo era.” Hoy, homenajeando su recuerdo y destacando su destacada membresía en la Hermandad, su retrato preside la Logia Masónica de San Carlos. (Figura N°3)

Su docencia universitaria en Anatomía y Embriología

Cárdenas² en su reporte sobre La Historia de la Anatomía chilena, nos entrega más información sobre él: “Al tomar Augusto Orrego Luco la cátedra de enfermedades nerviosas y mentales en 1891, le sucede don David Benavente S., nacido en Ninhue en 1863. Comisionado por el Gobierno en 1895, fue alumno de Waldayer en anatomía, Duval en Histología y Hertwing en Embriología. Permaneció fuera de Chile hasta el año 1898, siendo reemplazado en ese periodo por don Luis Puyól Medina. A su regreso, ambas cátedras, la de Orrego Luco y la de él mismo de Anatomía quedan en su poder. Benavente se titula en 1888, Cirujano militar, viaja a Europa en 1895 por tres años, al volver estudia embriología. Es realmente el primer anatomista que efectúa investigaciones en el área: “Contribuciones al Estudio de la Topografía craneoencefálica” en 1894, de hecho fue el primer cirujano que efectuó en forma regular trepanaciones de cráneo en Chile “El aparato hioides y sus funciones” en 1895 y anomalías del colon en 1912. Era más bien de estatura baja, de mirada dulce y penetrante, silencioso, de palabra serena y armoniosa. Era preciso en

el concepto fundamental, no era gran orador y diariamente inspeccionaba a los alumnos en compañía de sus ayudantes Guillermo Ossa y Ricardo Puelma. Reconocido como eximio dibujante, era habitual en dictar sus clases con dibujos realizados sobre los dos juegos de pizarras de deslizamiento vertical que existía. Una vez terminados sus dibujos, se alejaba para luego volver bruscamente a corregirlos y a colorearlos”.

“Era eximio dibujante. En la cátedra de Anatomía, que desempeñó medio siglo, es imposible olvidar su clásica postura frente al pizarrón; con la mano pequeña, pero en guardia y articulada en un cuerpo diminuto, con tiza de colores variados, dibujando con seguridad pasmosa, un pedazo de esqueleto cubierto de músculos y entre los huecos, sin tocarse, la encrucijada de arterias y nervios. Cada

figura, y testigos son miles de médicos, era una impecable lámina de Testut” nos complementa Armas.⁴

Cirujano en el Hospital del Salvador.

“En 1898 ingresa al hospital del Salvador como Jefe de Cirugía de hombres. Allí fué cirujano, confidente y amigo de todo; sin protocolo alguno recibía con sin igual modestia al magnate y al desheredar de la fortuna. Ejerció en la rama Quirúrgica casi 60 años. Con las vidas que él salvó y que aun alientan en goce de salud plena, se podría formar una inextinguible legión de hombres y mujeres, pero en estricta formación no estarían todos; cuantos hay operados por él y muy vivos, que llegaron una mañana al Hospital, en el momento de angustia y entregaron su cuerpo al cirujano hoy fallecido, sin saber su nombre. Como cirujano vivió partiendo la materia desordenada, para ordenarla; convivió siempre entre la sangre rutilante caliente del vivo y la sangre viscosa del cadáver; y todo esto, que es materia pura, pero silenciosa, como sólo él sabía poseer. Pudo haber sido Profesor de Clínica

Quirúrgica y mucho más; no le interesaban los honores ni distinciones. En 1934 se retiró del Hospital del Salvador, frizando los 80 años. Un día le entrega al Dr. Luis Araos, su antiguo ayudante, una carta cerrada: “Guárdela, le dijo, y no olvide de dar curso a mi renuncia en ella contenida cuando y le avise. A Ud. que me conoce tantos años, le pido el servicio que, después de cursada, no se acuerde más de mí: y esto, espero se lo diga a los demás médicos”. Luego después se perdió de vista. Meses después lo nombraron médico honorario”⁴. En el Congreso anual de la Sociedad de Cirujanos de Chile del año 1945, presidida por el Dr. Alfredo Velasco Sanfuentes sería nominado también Maestro de la Cirugía Chilena y actualmente preside la lista de los “veintidós de la fama”, nómina de los Maestros de la Cirugía Chilena que en alguna etapa de su vida profesional se formaron o trabajaron en el Hospital del Salvador⁸ y en cuyos pabellones quirúrgicos se instaló en su honor una placa de bronce grabada con su nombre. (Figura N°4)

“El bisturí en sus manos era un arte. ¿No hay una divina armonía recóndita en todo lo perfecto? Aquello en que pongamos con fe y bondad lo mejor de nosotros mismos, siempre será un arte. Cirujano perfecto-solía decir ingenuamente, sin sombra de jactancia, que en achaques del apéndice nunca había errando un diagnóstico-llegó a ser el más afamado de Sud América. Filántropo, poseía la generosidad ilimitada de los pobres. Era el varón puro y sencillo de los Evangelios. Médico de hospitales, médico de gente humilde, ninguna miseria golpeó en vano su puerta, ningún dolor le halló sordo a sus requerimientos. Tenía su bisturí una doble vaina de eficiencia y de silencio”.⁶

Rancho Grande, el futuro hospital para su Ninhue

“Ninhue, un villorrio sureño, donde la vida se concentra en una calle central, casi la única;

corta, con arboladas de naranjos a ambos lados; al fondo una colina donde él edificó una casa estilo colonial- después de ser barrida por el terremoto la que tenía en el bajo- amplia, con largos corredores. A los amigos del pueblo manifestó que, después de su días fuera destinada a un Sanatorio”.⁵

Hasta el día de hoy, sobre una colina en el norte de la ciudad, se levanta y se puede ver a la distancia esta antigua gran casona -hoy restaurada - demasiado grande para acoger a un solo anciano, muestra de la filantropía del Dr. Benavente, quien la construyó especialmente para que posteriormente fuera usada como hospital local.⁹ (Figura N°5)

Al momento de su muerte y dos virtuales responsos fúnebres

“Nació modesto; así vivió y así ejerció el arte de curar; por eso exigió que las primeras horas que siguen al trance de morir, fueran también silenciosas y desprovistas de ostentación. Poco antes de quedar quieta la cabeza sobre la almohada, para no moverse más, dijo a alguno cerca de él: “A la muerte hay que darle sólo el significado que le da la ciencia”. La enfermedad que puso término a su vida fue larga, pero no de las más crueles. Por expresa disposición suya, los funerales fueron muy sencillos; un modesto ataúd en una pieza desmantelada, desnuda de lutos y con cuatro cirios. Los oradores debieron guardárselos discursos; exigió silencio y modestia hasta en este instante; el último que no le pertenecía”⁵

“Don David Benavente esperó la llegada de la sombra en su retiro en Ninhue; la aguardó sin inquietud, tal vez con sosegada tristeza. Y antes de morir tuvo el gesto señorial de rechazar todo homenaje. Estaba más allá de las inútiles vanidades, más allá de las pompas grotescas con el hombre ultraja el misterio sagrado”.⁶

En ausencia de responsos fúnebres en su sepelio, por él rechazados, sirvan hoy estas dos narrativas que lo homenajean y pudieron ser su despedida en su viaje al Oriente Eterno:

“La presencia de los grandes seres comienza a adquirir relieve en la conciencia colectiva después del término de su jornada. Fue don David Benavente de aquellos que permanecen más allá de la carne, de aquellos cuyo espíritu comienza a llegar a nosotros, a revelársenos, cuando su apariencia física ha tomado contacto con la tierra. Es como la luz de los astros extinguidos que brilla solo en la quietud nocturna.

Sabio, maestro de muchas generaciones, médico ilustre, filántropo de silenciosa actividad, espíritu sereno, alma pura, capaz de cernirse por encima de miserias y limitaciones, hombre de ingénita modestia, el doctor Benavente merece contarse en el número de chilenos, que engrandeciéndose a sí mismos por los medios más dignos, engrandecieron a su patria y honraron a la humanidad. Vivió mucho. Se formó él mismo con propio y personal esfuerzo. Sirvió a la sociedad de su tiempo sin pedirle nada, sin aceptar nada en recompensa”.⁶

“No ha desaparecido con el viaje a la Eternidad de Benavente un hombre vulgar; no. En cualquier país del mundo más denso que el nuestro, pero con preocupación cabal por lo intelectual, su nombre habría tenido la resonancia armoniosa de los grandes valores: y su partida un significado transido de dolor. Hay mérito y sobrado en un hombre formado en la escuela del sacrificio desde la niñez; prohijado en un ambiente pobre y de lucha y que se lanza después en una gesta heroica de pelea tremenda por la vida para vencer en brazos de sus propios merecimientos. Alcanzar así, lleno de vigor físico y moral, una situación expectable en una sociedad, en la Medicina y en la Docencia, constituye la coronación de una vida útil. Todo esto pueden hacerlo pocos hombres; aquellos que poseen una fuerza interior capaz de empujar una continua superación. **Cuando mañana , los médicos de hoy, miren empinados, allá lejos, el punto de partida y el camino recorrido, tendrán que recordar a Benavente entre todos los maestros ilustres de su generación”.**⁵

Referencias

1. Grez, I. M. Dr. David Benavente Sepúlveda. La otra biografía. Rev. Chil. Cir., 65(1):73-6, 2013
2. Cárdenas, V. J. Historia de la Anatomía en Chile Parte II. El alma mater. Int. J. Morphol., 38(4):1074-1089, 2020
3. Patricio Bustos Pizarro VM Respetable Logia Justicia y Libertad N°5 Iniciación del Gran Maestro David Benavente Sepúlveda November 15, 202 Gran Logia de Chile Web. Publica new.granlogia.cl
4. Armas G., H. Un médico de Ninhue. Anales de la Universidad de Chile, [S. l.], n. 69-72, p. Pág. 273–279, 1948. DOI: 10.5354/0717-8883.1948.23286 <https://revistas.uchile.cl/article/download>
5. Orrego Vicuña Eugenio Estampa y recuerdo del doctor Benavente Anales de la Universidad de Chile págs 269-271 <https://analesu.uchile.cl/article/download>
6. -huacho-a: Diccionario de americanismos Asociación de Academias de la Lengua Española <https://www.asale.org/damer/hu...>
7. Salazar Vergara Gabriel, Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX) Libro , Editorial Lom , año 2007 , 130 páginas , Isbn 9562828611.
8. Residentes de Cirugía Universidad. de Chile Hospital del Salvador Maestros de la Cirugía <https://www.cirurgiahsalvador.cl/quienes-somos/maestros-de-la-cirurgia>
9. Buscan recuperar patrimonio de la casona Rancho Grande en Ninhue <https://www.canal21tv.cl/wp/2019/08/22/buscan-recuperar-patrimonio-de-la-casona-rancho-grande-en-ninhue/>



Figura N°1: Antigua y desconocida foto “retocada” del Dr. Benavente, ya anciano, en su casa.

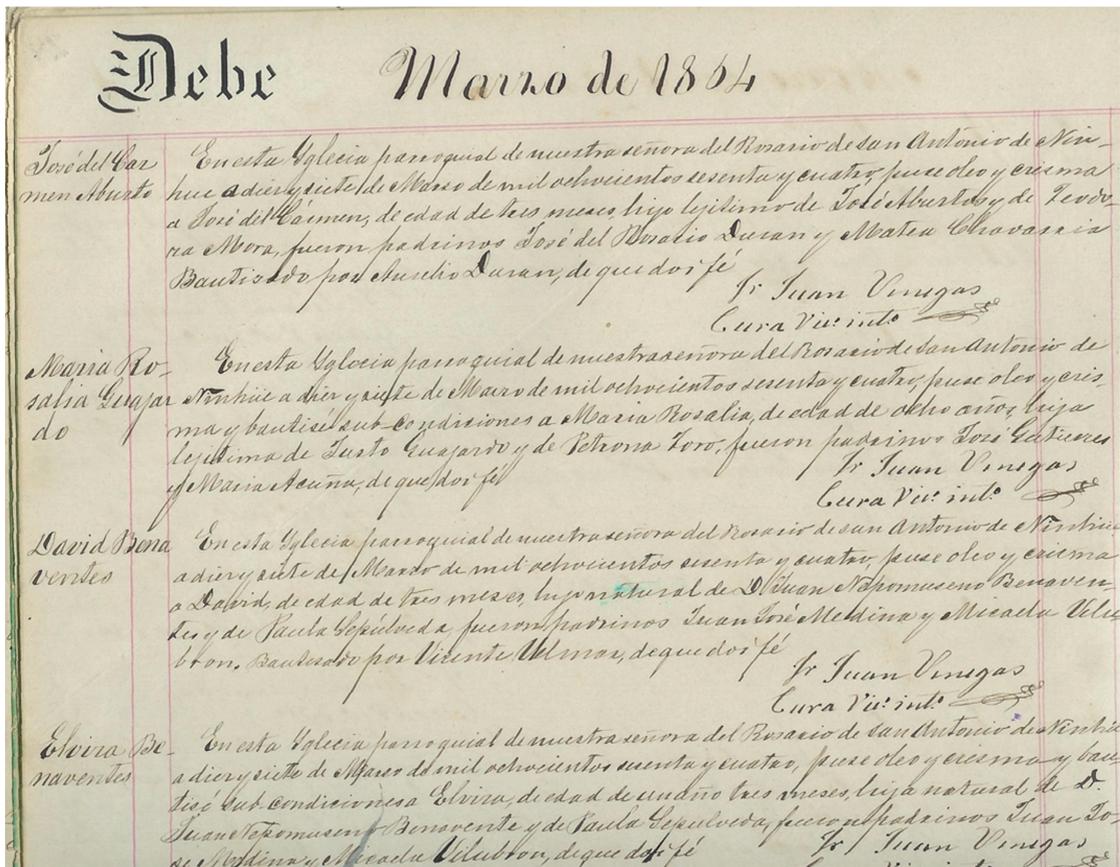


Figura N°2: Actas de Bautismo de David y su hermana Elvira



Figura N°3: Retrato del Dr. Benavente del nonagenario pintor chillanejo Sergio Vallejos Rodríguez, actualmente ubicado en la Logia de San Carlos, que lleva su nombre.



Figura N°4: Placa de bronce instalada hace varias décadas junto a la entrada del Pabellón de Cirugía del Hospital del Salvador, lugar donde enseñó y formó a múltiples generaciones de cirujanos.



Figura N°5: Foto actual de la casona “Casa Grande” en la cima de una colina al norte de Ninhue.